

DNI

Nombre: Galina Vladimirovna Savitskaia Krisevich
Fecha de nacimiento: Minsk, 13-07-1961
Trayectoria: se inició en el baloncesto con nueve años y labró su carrera en el Gori-

zont de Minsk, donde jugó 16 años, hasta que tuvo el permiso de ir al extranjero. Su destino fue el extinto CBN, en el que militó 9 temporadas en Liga Femenina hasta su retirada como profesional. Aunque estuvo dos cursos sin inactiva, volvió a las canchas con el Ardoi en Liga Femenina 2, club

en el que fue jugadora y entrenadora. Se retiró con 40 años. Con la selección de la Unión Soviética, entró en ella con 19 años y fue internacional hasta los 30, logró un Mundial (1983), seis Europeos (1980, 81, 83, 85, 87, 89) y un bronce en los Juegos Olímpicos de Seúl (1988).

Personal: es profesora de ruso en la Universidad de Navarra. Estudió dos carreras: INEF y Periodismo, titulación que completó con un Máster en Educación y Comunicación en la red. Es entrenadora en la UNAV y colabora con Ardoi. Tiene dos hijos: uno de ellos juega en el Ardoi de EBA.

Era 1980 y la política volvió a inmiscuirse en el deporte: Estados Unidos no participó en los Juegos de Moscú. En la siguiente cita, Los Angeles 94, el bloque soviético no presentó a sus deportistas. Entre ellos, la selección de baloncesto de Savitskaia

El boicot de la URSS, desde dentro

MARTA MARTÍN Pamplona

BAJO la bandera olímpica desfiló España en los Juegos Olímpicos de Moscú, en 1980, cuando se llevó a cabo el primer boicot masivo en la gran cita deportiva mundial. Fue promovido por Estados Unidos, que arrastró a más de medio centenar de naciones a seguir su decisión. Otras, por su parte, participaron con reticencias, como España, que desfiló en el Estadio Lenin de aquel modo como protesta.

Un año antes, la Unión Soviética invadió Afganistán y la respuesta de Jimmy Carter, presidente de Estados Unidos, fue contestar con este arma política en un contexto deportivo; todo ello, a pesar de que la tragedia de Múnich en 1972 –cuando un grupo terrorista palestino atacó la Villa Olímpica– estuviera aún latente en la memoria colectiva.

La oportunidad para devolver el desplante de Estados Unidos la tuvo el bloque del Este una Olimpiada después. Llegó Los Angeles 1984 y la URSS, dos meses antes de la ceremonia inaugural, anunció su decisión de no participar en ella. Catorce países –los aliados más cercanos del bloque, entre ellos Cuba, Corea del Norte, Hungría, o Polonia– siguieron el boicot.

La Guerra Fría –en teoría acabada– fue el telón de fondo de estas decisiones políticas. Y Galina Savitskaia, entonces en la selección de baloncesto de la URSS, fue testigo de primera fila de ellas. Aún recuerda la sorpresa de los atletas: “Cuando tomaron la decisión (el 8 de mayo de 1984), estábamos en la concentración, era la víspera. Nos descolocó, claro, sobre todo a las jugadoras más veteranas, para las que suponían sus últimos Juegos”.

Sin embargo, la discordia reinante entre las dos potencias mundiales no afectaba a la relación entre deportistas. “Nosotras jugábamos muchos torneos contra Estados Unidos y Canadá. El problema no era deportivo, sino político, así que siempre nos llevábamos bien con nuestros rivales, aunque fueran de otro país con el que hubiera un trasfondo político detrás. Nadie miraba mal a nadie. Cuando se anunció que no íbamos a los Juegos, hacía tres días, como quien dice, habíamos jugado contra Estados Unidos en un torneo con total normalidad”, relata.

Sin descanso

Una normalidad derivada no de desinformación, sino del mundo aparte en el que trabajaban los deportistas. “Los jugadores de elite



Galina Savitskaia, con el dorsal 4, posando junto al resto de sus compañeras en la plantilla del CBN de la temporada 1992-93.

ARCHIVO

estábamos en la URSS en una burbuja. Nuestra vida era entrenar, entrenar, entrenar; dos o tres veces al día, sólo uno a la semana teníamos descanso y todo estaba controlado”, cuenta Savitskaia.

La rigidez hacia los deportistas de la Unión Soviética era una prueba más del modelo político imperante, el comunismo. La URSS desapareció en 1991, pero desde mediados de los 80 se presagiaba su caída. Antes de la decadencia del bloque soviético, Savitskaia recuerda su vida como “muy cómoda”. “Cuando empezaron los problemas yo ya estaba en el último año en el Gori-zont, en el resto de mis temporadas allá nunca tuve ningún problema. En la Unión Soviética un equipo no necesitaba ni dinero ni sponsor ni nada. Era muy cómodo. Teníamos todo pa-

gado por el Gobierno: las concentraciones, entrenábamos en los centros de alto rendimiento, teníamos sueldos altos, podíamos comprarnos pisos... El nivel de vida era mucho más alto que el de la gente normal. Pero también es verdad que trabajábamos día y noche”, expresa.

A pesar de sus vivencias positivas, es consciente de que la imagen que en general se tiene de la URSS es negativa. “Eso es otra historia. Los alumnos me preguntan también mucho sobre ello. Pero era, cómo decirte, un socialismo desarrollado. Tenía muchísimos bienes sociales para la gente. Es cierto que no había sueldos altos, ni lujos, ni se podía ir al extranjero a donde quisieras, o no tenías la misma variedad de ropa, por ejemplo. Pero había otras seguridades, como que podías estudiar gratis en la universidad o incluso pagaban a los estudiantes. Y después, tenías trabajo siempre. Hasta sobraba”, remarca.

Savitskaia se aprovechó de este sistema, y estudió dos carreras, INEF y Periodismo, mientras jugaba en Minsk. Llegó a Pamplona con ellas, como estrella del baloncesto y, además, con dominio del castellano. Pero también con uno de sus mayores hitos deportivos a la espalda: la medalla de bronce lograda en los Juegos Olímpicos de 1988, los últimos en los que participó, y por fin, después de haberse visto inmersa en el boicot de los anteriores.

ENCORTO

Un referente entonces y de ahora. “Nadie. Por muy bueno que sea un jugador, siempre le veo un defecto. Respeto a todos, pero no tengo un favorito. No existe la perfección”.
Un partido especial. “Bastantes, pero no podría destacar uno”.
Una prioridad de entonces. Los hijos, la familia.
Una prioridad actual. Los hijos, la familia.
Requisitos para ser un buen jugador. Trabajo y suerte.



Pendiente de un posible rebote, Savitskaia en Anaitasuna en 1989. ARCHIVO